

# GERMINAL

REVISTA DE LOS ALUMNOS DEL  
LICEO FISCAL DE HOMBRES  
DE MAGALLANES

AÑO IV

NUM. XXVI



12 DE OCTUBRE

Linóleo de Andrés Kelly

Magallanes, 6 de Octubre de 1931.

## DEL PARNASO NACIONAL

---

### ASÍ PASÓ MI ESPÍRITU

De vieja barca al saucedal atada  
surgió el recuerdo en limpia maravilla  
y la tarde romántica y callada  
me vió llegar hasta la fresca orilla

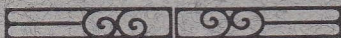
del río. La corriente  
cantaba rumorosa invitación  
¡Se hubiera ido con ella dulcemente  
como luna de Abril, mi corazón!

Me vió una flor que en el caudal pusiera  
sus nostalgias errantes. Entendió  
mi sufrir y, como una enredadera,  
temblando hasta mi espíritu llegó.

Hermana triste, murmuré y tomando  
su corola sombría,  
la fui en el agua verde deshojando  
tal como el alma mía.

Ya por la noche regresé cantando  
un recuerdo sin lágrimas. Mi acento  
pasó junto a los árboles vibrando,  
sin que pudiera conocerlo el viento.

AIDA MORENO LAGOS.



GERMINAL

# GERMINAL

DIRECTOR: **Antonio Delgado C.**

ADMINISTRADOR: **José Martínez G.**—SEC. DE REDACCIÓN: **José Gómez G.**

---

AÑO IV. | Magallanes, 5 de Octubre de 1931. | N.º XXVI

---



## S U M A R I O

*GERMINAL.*—Nuestra Portada, linóleo de Andrés

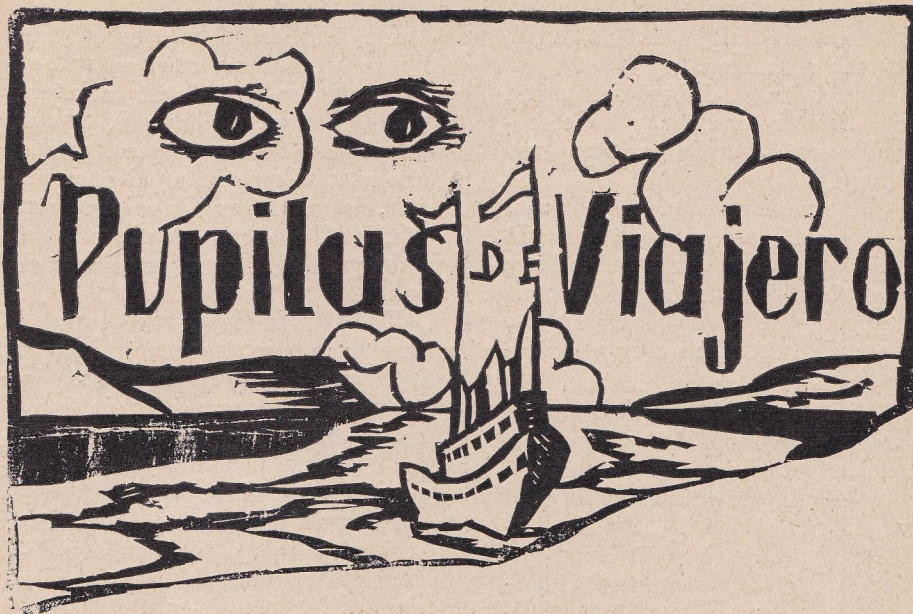
## HOMENAJES

## La emancipación

Se intensifica el arraigue de las gloriosas tradiciones. Renace la lejana concepción de la tierra libre y la primera asonada republicana de almas vibrantes de emancipación. Surge hoy a la mentalidad nacional la reviviscencia de todo un pasado esplendoroso, y el alma plena de conquistas y recuerdos va más allá, se remonta a la génesis de ese pasado y consulta el ímpetu de sus sentimientos íntimos, porque yace ahí la veneración de los hechos, la historia vívida; porque es la Historia que impresiona y tiene su arraigue en alma nacional.

Las generaciones presentes, plenas de vitalidad, concurren a vislumbrar los primeros destellos de su fé, y en su gratitud ciudadana, reviven al ambiente dinámico y de fé en sus esfuerzos, las sacras memorias de otros tiempos, la comprensión de anhelos que alcanzan nuevas palpitaciones de vida a través de 121 años, encarnándose en la memoria de hombres que labraron la soberanía, de una tierra de esfuerzos y conquistas.

La Patria viste sus mejores galas y muestra a la faz de las generaciones actuales las semblanzas de sus hijos predilectos del ayer, de hoy y de mañana.



(Apuntes de viaje).

*Trabajo de presentación leído en la  
Academia Literaria de la Anec.*

Una línea bruna emergió tras la niebla que llevaba en nosotros su punzante suavidad, luego, lentamente, se ajó la cortina compacta y el sol, sobre la copa de nuestros ojos, se vertió amarillo y oro.

La campana maulló con su parla sorda la hora. Las cosas dejaban de ser espectros para humanizarse. El conjunto asimétrico de líneas que la imaginación nuestra, siempre alerta y vibrante, forjaba montañas, para revivir bebía ávidamente las gotas innumerables que recortaban herméticas el sueño de la realidad. Bobían sin tregua esas manchas y enervada la bruma se desplomó sobre el mar.

Había sido nuestra sombra como si en la obscuridad las cosas proyectaren sombras. Desde que dejamos a Magallanes, mi ciudad de rectas, desde cuyo cerro clava en el horizonte sus oxidados brazos en cruz, como si quisiese quebrar la uniformidad del cielo, nos persiguió incansa-

ble como si en un rincón de nuestro bagaje, lleváramos una gema arrañada al collar donde campea con cezantes destellos la perla del Estrecho.

Ya nos abandonó, comprendió que todo lo que separamos de sus manos fraternas, todo nos lo había dado ella: nuestro amor por sus almas, nuestro amor por su tierra.

Este compás de espera significó gris sobre tristeza.

Sobre la borda humedecida se infiltra en los ojos el crepúsculo. Una gaviota arañaba el cielo, semejante a un colorín pañuelo de mujer extendido ante mi vista.

El paisaje era humano. Llevaba en su diafanidad, no la esfumante luz que la ciudad roba a sus tardes sino, la quietud y el recorte de un dolor ante otro: el horizonte oliveño cortado infantilmente por montañas ocres.

Ya la noche cuyo único ojo nos miraba con resplandor mortecino, clavaba con el viento sur, agudas dagas. Mas, el espíritu es un gigante que estrangula al cuerpo y hasta que el postrer girón bermellón hubose apagado

y con él el fulgor de la tarde, no osé retirarme.

La sedante tibieza del salón me hizo reaccionar y en el comedor el discreto parloteo me reanimó.

En la mañana siguiente el baño, deliciosamente tibio, impregna de lentitud nuestros movimientos y amodorra levemente y el brusco despertar del agua fría que cae amordazante sobre el cuerpo desnudo.

Aún no sonaban las nueve cuando presioné el timbre para que me trajeran el desayuno. Por el ojo de un buey veíase el verde opaco que llevan los árboles cuando aún titila en sus hojas el rocío tempranero y mostréme trozos de tierra entremezclados a rocas, lamidas irregularmente desde quizá que eternidad por las aguas.

Arriba, en la segunda cubierta los sweaters mostraban lo chillón de sus colores mientras jóvenes y niñas jugaban al golf de cubierta. El taco impulsado fuertemente por mano viril muchas veces lanzaba el disco de madera al agua.

Y así transcurre lenta y monótona para unos, y alegre para otros espíritus la mañana. El libro, el ajedrez, los naipes llevan su solaz para la tarde.

Otro barco señaló su presencia a lo lejos con humo blanco. Minutos más tarde nos saludó cortando en rebanadas el silencio.

Retorno al camarote. Por el círculo de bronce diviso altivas la montañas, vestales que recogen en su seno alba nieve para ofrendar todo el año en holocausto al Señor.

Hay mudez donde todo habla: la tierra cuya cenefa brinda su verdor al mar indeciso de lucir verde o azul y arriba confunde en una mancha lechosa, nieve y cielo.

Un vértice clava su aguda punta en nuestra ruta al volver el recodo se transforma a intervalos el paisaje, llevando ahora la soledad de los yermos, en los cuales aún mostraban el reguero que, desgarrantes e inquietas, hendían en la tierra las nieves en Primavera al pagar su tributo al sol.

Todo es indeciso: los campos fuertes que se trocan en tierra pedregosa, con ritmo lento; la sordidez de las campiñas sin fuerza de color que dejan precipitar toda su pobreza en barrancas pardas y estériles.

La luna nace en pleno día.

Apaga ligero, sutil, su esplendor el sol que se refleja rosa



sobre la grisácea palidez de la tarde.

La campana de la comida abre compuertas en mi inquietud.

Repetir automáticamente la vida del anterior día es el lema que campea a bordo. Continuar lanzando discos al agua en la mañana y gritando jaque o escala real en la tarde. Sentados en círculo, niñas y jóvenes se miran entre enamorados e inquietos

mientras alguien introduce sus manos en el receptáculo que forman las ajenas y repite mecánicamente:

Corre el anillo  
pasa por prenda  
y el que lo tenga  
lo guarde bien.

Afuera el barco hacía elegantes curvas. Una voz vibró en la cubierta y cual mágica varita hizo quebrar la uniformidad de los juegos. Más de un rey afligido salvó su existencia y la de su dama por el famoso grito: la Angostura Inglesa.

Transcurren los instantes y el pasaje curioso, asomado a la borda, o en la proa, alegre con su bullicio de risas, gritos y convenciones el instante supremo. El barco dibuja fugazmente con su estela de espuma una perfecta S. es como un eximio bailarín que ejecutara con maestría una lenta figura de un vals.

La Angostura es un canal estrecho como todos en los que hemos navegado, pero lleva en su centro varios islotes, desoladas en verde cárdeno que, por efectos del sol lucen los cerros que bordean a pique la tranquilidad del agua, como alaridos que se apagan en la muerte.

Aún no terminaba de reber-

berar sobre la bruñida y mansa superficie de lago cuando otro alborozó cundió por el barco. Se avistan unos puntos que se acercan a nosotros. Hay órdenes de disminuir y luego cesar la marcha. Se acercan a golpes de remos que en número de 4 son empuñados por manos femeninas. La canoa arribó a la vera de la borda donde inclinaban la cabeza una cincuentena de personas. Era esta canoa amplia, hecha de tronco de árbol, llevaba en su popa una fogata al lado de la cual se acurrucaban

los niños y los perros. Sus voces de «cueri» «cueri», «galeta» «galeta», subían hasta nosotros. Llevaban en sus ojos retratado su cambiar sus cueros, producto de la caza. por vestiduras y comestibles. Cayeron al mar trozos de pan y otros alimentos. Partimos.

Al siguiente día se enseñoreó en el barco aquella vaga impresión que sucede a las alegrías. El Golfo de Penas, bostezo del mar, era como una visión que nos despertara cogiéndonos de los pies. A medio día el barco

inició su endemoniada danza. El vaivén era desesperante. Pagaron su tributo al dolor todos. Horas negras en albos días. El barco jineteando al indómito mar hizo una línea recta y fué lanzado tras la punta protectora



de un cabo. Allá quedó el potro salvaje que muy pocos lograron domeñar.

Retornamos a la quietud de los canales. AVECILLAS revoloteaban junto a la brisa mañanera, pueblecillos alertas dejaban entrever la cúpula de su iglesia y escapaban de su seno algunas lanchas pequeñas que elevaban sus velas como brazos que exigían al cielo rebelde que dejara de descolorar la roja techumbre de las casas y de robar el agua que, en forma de charcos, salpicaban las carreteras. Rebelde y

lonial en su plaza donde dormitan grandes árboles. Cañones de genuino tipo español llevan sus bocas en dos extremos de la plaza. Una calle conduce a un barranco polvoriento que muere en el puente de Gamboa., que es un brazo que une las proporciones de tierra que separa la plateada filigrama del río.

Al día siguiente Puerto Montt, cuya mar nos espera impaciente. El bote que nos conduce al muelle nos muestra un reflejo del Golfo cuya sombra aún nos persigue. El viento apuñaleaba



contumaz el cielo dejaba vagar algunos girones de nubes sobre azul; pero el viento, caco enamorado las raptaba, dejando rampante lo amarilleante del sol sobre las casuchas pobres y sembrados.

Y así dejamos Melinka, trío de casas y aburrimiento, y arribamos a Castro, que es un abanico abierto sobre su cerro. Lleva como adorno un río que coqueteando vela sus formas en la mañana, pero que en la tarde se saca el corsé.

En la estación el tren a Ancud partió. Parodiaba velocidad. Castro aún lleva su sello co-

a los árboles que en su agonía dejaban caer lágrimas. Un tranvía, medio de tracción a sangre, da una rara y penosa impresión al viajero.

Permanecemos poco, un día escaso, lo suficiente para conocer a Puerto Varas y la Isla de Tenglo, vergel florido, miradero que muestra Puerto Montt como una fusta cimbreante que proyecta su sombra temblorosa sobre el seno.

El tren nos espera. Llevo aún en mis pupilas lo maravilloso del lago Llanquihue, de los volcanes, el rojo clamor de los copihues, el calor de la tierra sem-



brada, de las estaciones inquietas.

Un recodo mostróme la curvada ascensión del humo, que es un taladro que horada al día dejando entrever la noche.

Todo fué un agradable sueño. Despertéme cuando vibró lacerante el postrer grito del tren

que despues de tantas convulsiones, cansado de vagar se durmió.

Pleno de luz y de recuerdos entré animoso de enterrar la ciudad a mis piés.

Me dió la bienvenida el sol.

ROQUE SCARPA STRABONE

Ex-alumno

I L U S T R Ó M A R I O G A R R A Y

## IMPRESIONES

### Sólo tres

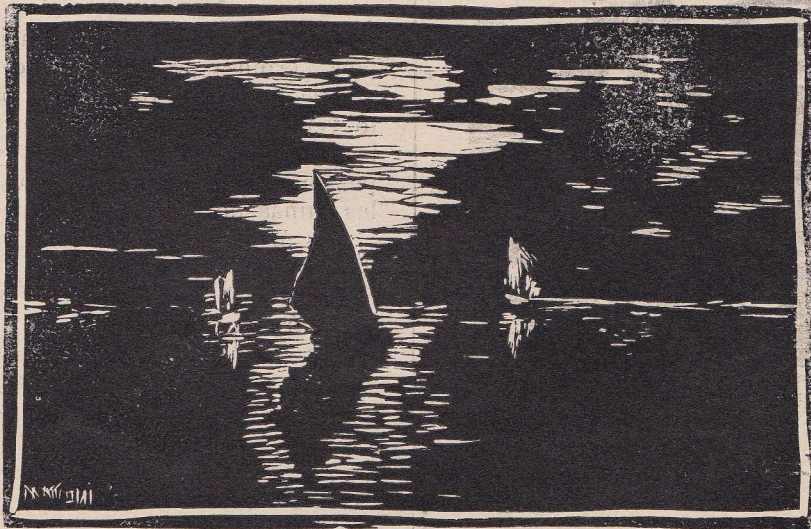
En una noche oscura cerca del fogón, una anciana contaba a sus nietos el siguiente relato:

Era una oscura, muy oscura noche de invierno. El mar estaba embravecido, las barcas con-

zándose completamente.

A la noche siguiente en el lejano horizonte se veían sólo tres barcas, en la playa había alguien que esperaba ansioso la llegada de una de las barcas, mas la barca esperada no volvería jamás

Llegaron a la playa las tres



tinuaban luchando contra la tormenta, más, todos los esfuerzos de una barca fueron inútiles pues fué violentamente empujada contra las rocas despeda-

das. Así como el pez que se ahoga al pisar tierra, el pescador más viejo exclamó: ¡por fin! después se acercó a la señora y le dijo: ¡valor, señora, valor! y le contó todo lo que había suce-

dido a su marido, la señora lo interrumpió y se marchó llorando. Al siguiente día el pescador salió de su casa y vió sobre una roca a la señora. Cerca de ella había algunos útiles de pesca y tablas de la barca, el pescador se acercó a ella, dormía, quiso despertarla, mas no se atrevió y se marchó.

Desde ese día la tristeza vino al hogar de aquella mujer.

La abuelita al terminar su re-

## I L U S T R Ó E L A U T O R

### Los buques

Para fabricar los buques se necesitan varios materiales, entre estos, el fierro. El fierro se usa en casi todas las construcciones sólidas.

Para la construcción del buque se ha tomado como modelo



*Linóleo de Andrés Kelly*  
V Año

al pez. Así como el pez tiene una cola, el barco tiene un timón; así como el pez tiene una cabeza terminada en punta, el barco tiene una proa muy afilada que le sirve para cortar las

lato prorrumpió en sollozos, las nietas no comprendieron el por qué, mas alguna causa había y esa causa era la siguiente, lo que ella relataba no era otra cosa que su propio pasado; las nietas salieron tristes de la sala no comprendiendo que apenas a su querida abuelita.

RICARDO MATTIONI.

IV Año A.

olas, etc.

Los buques sirven para trasladar pasajeros y mercaderías de un punto a otro.

Los primeros barcos que se fabricaron se movían por medio de paletas de remos. Los barcos modernos ya no tienen paletas sino unas máquinas muy potentes.

R. SERÓN.

II Año .

### La primavera.

La primavera es la estación más hermosa del año, los campos se cubren de flores y de pasto verde. Los pájaros cantan en los follages, de los árboles y empiezan a construir sus nidos en las ramas de los árboles.

Los árboles se llenan de verdes hojas.

Los días de primavera son más largos y las noches más cortas.

FÉLIX FERNÁNDEZ.

I Año A.

### ¡Miedo!

Miedo es una palabra que cae mal a un chileno. No tenemos miedo de ser bueno, propone tu voluntad para no tener miedo.

Yo conocía un niño que era

muy miedoso, se llamaba Oscar. Este niño no podía ir a comprar, y si lo mandaban se ponía a llorar. Resultó que un día cuando cumplió 13 años, la madre le decía que el miedo era una cobardía para un niño. Al día siguiente dijo a los amigos que la madre lo llamó cobarde, y él no quería que lo llamaran por ese nombre. En la noche salió y dijo: ¡yo no tengo miedo! y pensaba que la madre ya no lo llamaría cobarde.

Entonces dijo a la madre: Yo soy chileno y jamás tendré miedo... Ella quedé contenta de lo que había dicho su hijo.

GUILLERMO HOLZMAN S.  
I Año A.

## La playa.

En la playa hay casi todos los días gente que busca carbón, del que hay mucho. A mi me gusta estar en la playa porque uno se entretiene en la arena y con las olas del mar.

Muchas veces, cuando el día está caluroso hay niños que se van a bañar y en la misma agua se entretienen jugando a la pelota. Hay en la playa niños chicos que se entretienen, con unas pelotitas, otros con baldes, y carretillas o carretones. En la mañanita cuando el sol está saliendo, hay gente que se sienta en la arena, para tomar el sol y aire libre.

JUAN RAZMILIC K.  
I Año C

## El ejercicio

Es recomendable ejercicio para los niños, el paseo al aire libre; gozan de los rayos del sol.

Saliendo a dar un paseo diariamente el cuerpo se mantiene sano y robusto y nuestros músculos se van desarrollando más

regularmente.

Las carreras, los saltos, robustecen nuestras piernas y los brazos, nuestra sangre circula con mayor libertad por todo nuestro organismo.

Los ejercicios hacen que respiremos el aire puro expulsemos las materias perjudiciales.

El foot-ball, el patinaje son los deportes que ayudan al desarrollo de las personas y lo tornan fuertes y ágiles.

OCTAVIO ULLOA  
I Año A.

## El arco iris

El arco iris es un gran arco luminoso de siete colores: violeta, como las violetas, verde, como el pasto de los campos, amarillo, como las naranjas, rojo, como la sangre pura de los chilenos, y azul, como el cielo.



Linóleo de Agustín Del Pozo.—VI Año

El arco iris aparece en el cielo cuando llueve y brilla el sol. Lo vemos este maravilloso arco en el cielo porque significa que nunca va haber otro diluvio y nunca ha habido otro hasta esta fecha. Por eso vemos ese

arco maravilloso con esos colores tan bonitos.

ALBERTO ROLLITT C.

Año

¿ . . . ?

Allá a lo lejos en el campo, había una casita habitada por un anciano de largas barbas y de espaldas encorvadas por el peso de los años.

Todos las mañanas, apenas el sol comenzaba a elevarse tras las altas montañas, cuando la casucha tomaba un aspecto maravilloso y los pajaritos alegraban su alrededor con sus trinos melodiosos, el anciano salía a la puerta a respirar el agradable aire del campo, con su antigua pipa entre los dientes y envuelto entre nubes de humo, satisfecho, no obstante, la miserable vida que pasaba.

Ya el anciano de luengas barbas y de espaldas encorvadas por el peso de los años, no vive en aquella casita, porque hace tiempo murió...

Ahora los pajarillos de vistosos colores se han ido de ese lugar y los árboles que por ahí había se han resecado, despojados de sus hojas y ramas como como signo de tristeza y abandono...

ALEJANDRO MUNITIC Y.

IV Año A-

## El objeto de los libros

Los libros son armas de doble filo, pues al mismo tiempo que derraman por todo el mundo ideas y conocimientos para su adelanto y bienestar, siembran a veces el mal, corrompiendo a quien los lee.

Después del invento de la imprenta, cuántas cosas útiles y casi imprescindibles se han propagado rápidamente y son gastos de dinero pequeños, colocando casi en un mismo plano a

las diferentes clases sociales!

El principal objeto de los libros es con poco gasto, esparcir la cultura en cualquiera de sus múltiples formas, para que esté al alcance de todos aquellos que no disponen de cantidades de dinero apreciables.

Si bien es cierto que son muchísimos los beneficios que nos reportan los libros, considerables son los daños que otras veces ocasionan con la mala literatura que siempre debemos combatir tenazmente.

ALBERTO LÓPEZ G.

IV Año

## Los libros

Los libros se deben tratar con mucho amor; no se debe doblar sus hojas ni tampoco ensuciarlas sobre todo deben cuidar mucho de ésto los escolares que los usan continuamente.

En épocas antiguas no existían libros porque todavía no se conocía la imprenta, pero cuando ésta se descubrió se fueron publicando muchos, de todas clases.

Los niños deben leer los hermosos relatos, historias y poesías que aparecen en los libros.

Todos los libros traen espacios en blanco que se dejan para que presenten el mejor aspecto.

JULIO GARESSE

II Año A.

## La primavera

La primavera es una de las estaciones del año.

Los campos empiezan a verdear. Los pájaros cantan en los ganchos de los árboles, en los jardines de las casas.

En las faldas de los cerros se ven las ovejas como copos de nieve.

Los niños juegan alegres en las playas con sus palitas y sus valdes, haciendo castillos de arena.

LUIS MORALES.—I Año C.

## DULCES DIAS DE SEPTIEMBRE

Son serenos, dulces, plenos de sol y de armonía, estos días que evocan recuerdos de acciones no igualadas, donde, llevados por el santo patriotismo, los chilenos, entregaron sus vidas en pos de un ideal: *La Libertad*.

Estos días de Septiembre, tienen para esta república, el mágico poder de concentrar el alma del pueblo en la meditación patriótica más pura, en el recuerdo más vigoroso de lo que somos como raza, como Nación, como elemento integral del continente.

En días plétóricos de emoción, como en los que intranquilamente vivimos, la Patria experimentó la realización firme de sus grandes transformaciones.

1810 es el año en que Chile despierta del sueño colonial, al ritmo vibrante de un canto libertario, y es el año, que marca una nueva era de tradiciones gloriosas.

Ya vibra en el aire, como en trémulo inarmónico y continuo, el rumor polifónico de la fiesta, que conmemora, la fecha más augusta de nuestra historia.

Suenan a lo lejos... muy lejos los sonos inefables de música, que traen al alma infinita nostalgia y anhelos purísimos de amor, llenan los aires de vibraciones ensañadoras.

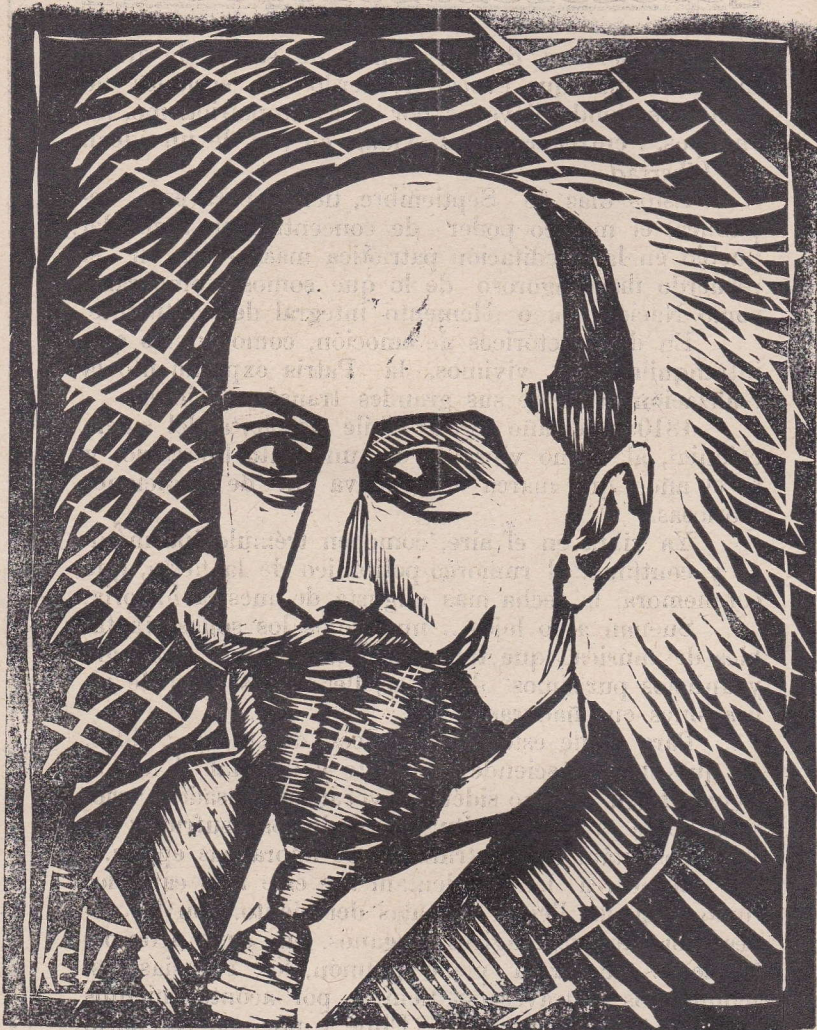
Para Chile estos días dulces, dulces y cálidos, en que el sol asciende radiante y triunfal hacia el Cenit, de su camino sidéreo, evocan un pasado glorioso; hablan a su espíritu: de sacrificios sufridos; de esfuerzos titánicos; de triunfos, de añoranzas épicas...

Se acerca lenta... lentamente este mes cargado, como cargadas llegan las alas del viento, con los sonos vibrantes de mágicos órganos, en cuyo acompañamiento suenan a pleno pulmón, los entusiasmos, acumulados a través del tiempo, por acontecimientos de los más gloriosos para Chile y por su escenario histórico desfilan los *hechos*, con gallardía, robustez, marcialidad y esplendor irradiante, de una forma joven, prócer heroica e inmortal.

¡Gloria y laureles, palmas y vítores a los que defendieron la patria en aras de la *Libertad*!

FRANCISCO FERNÁNDEZ  
VI Año

## JACINTO BENAVENTE



Linóleo de Andrés Kelly.—V Año

Este es uno de los más notables escritores dramáticos contemporáneos. Nació el 12 de Agosto de 1866 en Madrid. Desde su más tierna edad demostró afición por el teatro. En sus primeras obras inspiróse en

Shakespeare y en autores franceses, principalmente en Laveda, Donnay, Capus y otros.

Su teatro es un género completamente nuevo de espectáculo representable, digo así, porque sabido es que en general el tea-

tro no tiene otra finalidad que la de expresar por medio de la acción, en forma pura y desinteresada el vivir humano, mejor, hacernos un retrato sincero de él, pero en Benavente, este género asume un carácter particular no es ya la vulgar expresión de nuestra vida sino una filosofía crítica de ella. Es un género que sin dejar de ser artístico está mejor que destinado a un público común, a un público instruido, escogido, que guste oír filosofar sobre la vida en la forma fácil y artística en que lo hace el autor y no lograrán hacerlo los grandes filósofos. Si bien su teatro filosófico y crítico en el fondo, es fantástico en la forma, pues en la mayoría de las veces la acción se desarrolla en regiones ignotas, soñadas y en edades que sólo han podido existir en su mente, sus mismos personajes, ya sean muñecos, nobles, príncipes o tahures son seres imaginarios, más que reales, tipos de opereta y en tales obras nos los presenta el ingenioso autor de «Los intereses creados» el hombre idealista, que aunque parece tratar de rehuir siempre en sus obras la realidad de la vida estampa en ellas inesperadas pinceladas de vivo realismo que junto con los largos discursos filosóficos puestos en boca de sus personajes que en la mayoría de las veces son muñecos, no tienen más fin que el de satirizar y ridiculizar las necesidades del hombre en la sociedad. Este insigne autor ha llevado a las tablas a todo aquel mundo elegante formado por la gentecilla de buen tono «de poca cabeza y de menos corazón» y las ha presentado al público quitándole la máscara que las cubría con suave discreción algunas veces, y con valientes toques caricaturescos en otras. Si observamos bien,

encontraremos en sus obras, también, rasgos de verdadero crítico y satírico punzante.

Entre sus numerosas e importantes producciones mencionaré «La noche del Sábado» obra en la que no existe una acción única, un carácter verdadero, bien definido, puede decirse, que es un carnaval, una zarabanda de personas cosmopolitas, aburridas y amorales. Su mérito como en la mayor parte de las obras radica en la riqueza de pormenores que mantienen al expectador suspenso.

Otra de las que han llamado justamente la atención son «Los intereses creados», obra que es un golpe magnífico de su ingenio, en el prólogo que la precede su autor nos avisa que es una farsa y que sus personajes son muñecos sin más fin que divertir con sus niñerías. «La ciudad alegre y confiada» o segunda parte de «Los intereses creados» pone más en relieve la personalidad de su autor, aquí, valiéndose de sus polichinelas y arlequines nos presenta aquellos que arruinan la ciudad y al Desterrado (uno de los principales personajes de la obra) como apóstol de las amargas verdades y el único hombre capaz de descorrer la máscara que cubre a los malvados.

Entre otras, de sus numerosas obras, mencionaré: «Gente conocida», «La comida de las fieras», «El marido de la Téllez», «La Cursi», «El príncipe que todo lo aprendió en los libros», etc.

Resumiendo podría decir, que el teatro de Benavente por sus apreciables cualidades es grandemente moral, sano y capaz de ennoblecer los sentimientos y serenar los espíritus.

OLGA E. RAMÍREZ G.

VI Año.

## La Felicidad del Estudio

La humanidad progresa, la civilización avanza, todo se modifica y perfecciona merced al estudio.

Todas las cosas, desde los grandes inventos, complementos de nuestro bienestar, hasta los objetos más ínfimos, encierran una historia de lentas evoluciones y si nos detenemos a considerar del tiempo en que germinó

dora que es el mundo, el que trata de adquirir los frutos del esfuerzo de otros que vivieron antes que él, tiene el método infalible para triunfar en la lucha contra los inevitables azares y tempestuosidades de la vida, el que estudia caminará como entre flores por el sendero cubierto de abrojos que conduce a la paz y al bienestar.



*Linóleo de Mario Garay.—V Año*

en el cerebro del hombre hasta que se hizo realidad, veríamos, de años, a veces de vidas enteras de constante dedicación y estudio.

Nada nuevo se crea, ni se produce sin este factor que es la esencia de todo lo que existe.

En la intensa colmena bulli-

El hombre que se preocupa de alcanzar nuevos conocimientos contribuye a la medida de sus fuerzas en pro del mejoramiento común.

El estudio es un haz de luz que nos abre franco sendero a través de lo ignoto, de lo desconocido.



La cultura proporciona al que la posee un timbre de orgullo y le da cierta superioridad moral, sobre sus semejantes.

¡Estudiamos! respetemos al maestro que en la escuela se desvela por infiltrarnos los principios del saber, hagámosle más llevadera su ingrata labor cotidiana, estudiando, porque el que no estudia es una nulidad, es un paria, es un estorbo para la sociedad.

Seamos conscientes cumpliendo con los deberes que nos impone nuestra condición de esco-

lares y acordémonos que somos los ciudadanos del mañana y que la patria necesita hijos que sepan honrarla.

Imitemos esa pléyade de hombres que en los vastos campos de las ciencias las artes y el trabajo, hacen que la idea forjada en las fraguas del esfuerzo haga surgir del caos nuevas cosas que hagan más amplia y más fácil la vida y más felices a los hombres.

JOSÉ H. GÓMEZ  
V Año.



En una oscura noche del mes del Julio, en una inmensa pradera en que antes pacían numerosos animales, se veía cubierta de una hermosa capa de nieve.

Había un silencio sepulcral. De pronto fué roto, y a lo lejos se pudo oír el ruido del trote de un caballo sobre la nieve endurecida.

De un bosque cercano aparecieron dos individuos de mala catadura que, juntándose con el misterioso personaje, continuaron juntos el camino. Llegaron a una caverna natural del terreno, desensillaron sus caballos y entraron en ella. Encendieron un fuego y a la luz de la fogata se mi-

raron unos a otros.

Estos eran los tres bandoleros de la temible banda de cuatros capitaneados por el «Tuerto Juan». El jefe que estaba envuelto en un grueso poncho, exclamó: hace mucho frío, mejor será que no salgamos esta noche de correrías y esperemos hasta mañana, pues hay una gran obscuridad y nuestros caballos pueden tropezar y caer. Eos dos bandidos aprobaron el plan, cenaron unos pedazos de carne asada y se recogieron a dormir sobre un lecho improvisado.

I

Una semana después de los

acontecimientos que se acaban de relatar, el Comisario de la región se ponía tras la huella dejada por los cuatreros, a insistencias de los estancieros que eran a menudo visitados por los cuatreros, llevándose de sus estancias lo mejor de sus ganados, tanto lanares como caballos. El Comisario no había querido ponerse tras la huella de los cuatreros, pues esperaba recibir refuerzos desde los más cercanos retenes. Así una vez recibidos los refuerzos, puso toda su actividad en descubrir a

éste era el único camino para poder continuar la marcha, pues ante ellos se extendía un gran bosque virgen. Ya pensaban volver, pues estaba oscureciendo y no habían descubierto ningún rastro, cuando de pronto vieron un cañadón en el fondo del cual se veía descansar un piño de ovejas, y se veía también un pequeño rancho, de la chimenea del cual salía un penacho de humo.

Alegre el comisario y sus hombres, tomaron medidas de precaución para impedir que se fu-



los bandoleros que atemorizaban a los estancieros de toda la región.

Siguieron las huellas dejadas por los malhechores, pero al llegar a la pradera la perdieron. Luego se encaminaron hacia la parte montañosa denominada Cordón Baquedano.

Después de haber hecho un largo recorrido sin encontrar ningún rastro, se detuvieron frente a un río y continuaron su marcha por sus márgenes, pues

garan los malhechores. Se deslizaron por varios puntos para llegar luego al fondo del cañadón y se acercaron al rancho. El comisario con un revólver en la mano encontró muy poca dificultad al abrir la puerta del rancho, pues los malhechores no creyeron necesario cerrar la puerta con tranca por dentro pues se creían seguros en el valle. Encontró a los tres malhechores descansando y no les fué tarea muy fácil para el comisario y

sus hombres detener a los cuatros que en vano lucharon para no caer vencidos, mas al fin se les pudo poner espozas en los piés y en las manos y se les obligó a confesar sus delitos.

A los caballos robados les cambiaban marca y los interna-

ban en la Argentina, donde obtenían una buena suma en su venta. Las ovejas y corderos los sacrificaban y hacian charqui que vendían en las ciudades costaneras de la argentina.

VLADIMIRO ANICIC Y.

IV Año A.

## CANCION PRIMAVERAL

Por los senderos de mi alma  
viene cantando la primavera.  
¡Cantares, risas y flores!  
Hoy me visto de fiesta  
y todos los trinos vernaes,  
canciones de oro florezcan.  
En un rincón he sepultado,  
las funerarias tristezas;  
me he vestido con las flores  
que perfuman la floresta.  
Veo los cielos más diáfanos,  
menos abrupta la senda,  
ebrio de luz voy cantando,  
está el corazón de fiesta:  
del color de la esperanza  
visten mi alma y la pradera.  
Y es que a mi espíritu de inquietud enfermo,  
descendió la primavera.

JUAN TRIVIÑO R.

Ex-alumno

## LA INDIECITA FUGITIVA

Por entre las espinosas matas fué abriéndose paso la indiecita Zenobia, hasta llegar a la empinada barranca del Bío-Bío, descendién-dola con cautela. Llevaba sobre el hombro un zurrón, que llenaría de agua fresca para su madre que estaba enferma.

Eran las calurosas horas de la siesta, y en aquellos parajes, a tales horas, el silencio es más solemne, más misterioso, turbán-dolo solamente el amoroso arrullo de algún ave, y el suave murmullo de las aguas, que tienen allí cauce profundo e im-pe-tuosa corriente.

Sedienta, bebió Zenobia el agua pura y cristalina que reco-gió en el hueco de sus manos, luego se lavó la cara y por úl-timo sumergió su negra cabelle-ra, abandonándola por un ins-tante a las juguetonas olas de la orilla. Sentóse después sobre una piedra y quedó absorta en la contemplación de esa naturaleza salvaje, como su cuna, sin sos-pechar que a pocos pasos, tras un recodo del arroyo, la obser-vaba un joven blanco.

De pronto, recordando sin du-da, que su madre aguardaba el agua fresca, se levantó y toman-do el zurrón se disponía a su-bir la barranca, cuando García saliendo de su escondite, la de-tuvo. Sorprendida ante aquel encuentro inesperado, quedó Ze-nobia como paralizada, pero el joven, aproximándose, logró con señas y palabras, comprensibles para ella, convencerla que no era un hombre malo, y por el contrario, deseaba ser su amigo. Con infantil confianza, le escu-chó la indiecita, prometiéndole al cabo, aguardarlo al siguiente

día en el mismo sitio.

Fugitivas con su madre de la tribu del sanguinario cacique Chaple habitaban un rancho, que hallaron abandonado al márgen del Bío-Bío, a poca distancia del Fortín Cristiano, como lo llama-ban ellas.

García era un valiente solda-do perteneciente a la guarnición que formaba el mencionado for-tín. Prendado de la linda indie-cita que contaba apenas unos quince años, no faltó a la cita convenida. Y día a día repeti-das las citas, fué creciendo en-tre ambos el cariño que bien pronto se tornó en pasión.

Dichosos, embriagados de amor, sin ambicionar mayor felicidad que las que le brindaba su cari-ño, dejaban correr las horas sen-tados bajo la barranca, en el mismo lugar donde se conocie-ran. ¡Horas que corrían para ellos tan rápidas como la co-rriente del arroyo!

Más un día que no debió ama-necer para los dos, obedeciendo el soldado a una órden de su jefe, salió para llevar una nueva a una toldería cercana, y al pre-tender atravesar el Bío-Bío por un mal paso, fué arrastrado por la corriente.....

¡Ay!, en vano esperó Zenobia sentada al pié de la barranca aquella y otras muchas tardes la llegada de su amado..... El continuo murmullo del Bío-Bío le parecía quejumbroso, cual si compartiera la congoja de su alma... ¿Acaso, arrepentido, en misterioso lamento le confesaba su crimen?

TEODORO NISSEN L.  
VI Año.

## Recordando a los escritores de la Independencia

### FRAY CAMILO HENRIQUEZ

«Vosotros no sois esclavos, ninguno puede mandaros contra vuestra voluntad ¿Recibió alguno patentes del cielo que acredite que debe mandaros? La naturaleza nos hizo iguales solamente en fuerza de un pacto libre y espontáneo y voluntariamente celebrado puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable».

Qué fuerza llevó a su alma a dividir su amor divino, para interponerle la visión de lo humano?

¿Quién la sacó de la serenidad del éxtasis y el misticismo?

Nos lo inquirimos, y la figura del fraile de la Buena Muerte, serena y resuelta, con la arrogancia y altivez nobles de los espíritus que valorizan, su ideal, adquiere tintes que la individualizan eternizándola en el Empíreo que la gratitud ciudadana erigió para morada de sus hijos más preclaros.

Su imagen serena y resuelta, se transparenta a través del kaleidoscopio que señala un ambiente de irresolutas perspectivas... ¡es la tea, robusteciendo la eflorescencia de la llama vaga que se vislumbraba en la mentalidad de los hombres de la época!

Lo imagino junto a «La Aurora de Chile»—su Aurora... la Aurora inmortal, que vierte sus

rasgos preludiantes de algo aún incomprensible, sobre innumerables corazones hechos a la libertad—vertiendo su ideología plena de audaces doctrinas.


Camilo Henriquez, encierra para nuestro criterio moderno, inquietudes, serenidad, inquisidoras y determinadas, demandas a



*Linóleo de Andrés Kelly.—V Año*

aquel ambiente en que la rebelación tenía aún una pasividad irresoluta; hace dominar su lógica avanzada, que nos parece hoy paradójal, en momentos únicos para las timideces e irresoluciones de un alma republicana en for-

(Sigue a la vuelta)



## Cuadro Crepuscular



A lo lejos el manto negro de la noche parece mostrar su génesis misteriosa e infinita; el manto avanza, se ensancha y forma una bóveda en que hay la infinitud de la calma vespéral; la bóveda muestra, la transparencia de los puntitos rojos en que aparecen las luces del poblado.

Las campanas dejan oír los bronceos y sugerentes toques del Angelus.

Hay misterio y elevación en

esas notas esparramadas por la niebla que ponen recogimiento en los cuerpos y ofrecen al vuelo de los espíritus, el ritmo de sus cadencias... «cadencias que el aire dilata en las sombras»

En mi cuarto de estudiante hay danzas de sombras chinas: fantasmones que avanzan por la pared y gnomos de lengua barba que saltan y danzan de libro en libro.

Es el reinado de la vida interior y la fantasía....!



## EL VERANO



¡Oh estación calurosa y alegre, tú que apareces con tus ardientes rayos solares; tú que haces que las flores se vistan de vivos colores, y los habitantes de la ciudad se alegran que hayas vuelto después de una ausencia tan larga!

Así como en un extenso y verde prado sembrado de vistosas flores vuelven miles de mariposas, dichosas de chupar el pólen de flor en flor, así también en la Plaza de Magallanes, no son mariposas las que vuelan por los prados, sino son los delicadas, graciosas y bulliciosas niñas que ataviadas con pinos y vistosos vestidos juegan y dan vueltas alrededor de la Estatua que no parece darse cuenta de ellas y sigue con la mirada fija en el infinito.

Sin embargo, ellas siguen jugando, ajenos a las miradas de un grupo de ancianos y ancianas a quien sin duda hacen pen-

sar en sus niñeces floridas, cuando ellos solían jugar también alrededor de la vieja estatua, y que para ellos jamás volverán!

JESÚS GONZÁLEZ  
IV Año A.

---


(De la vuelta).

---

mación... la aurora de la república: La Aurora de Chile!

Y junto a él: Manuel de Salas, Juan Egaña, Manuel José Gandarillas, forman la primera asociación periodística nacional.

HODAGLED  
VI Año



## BATALLA DE RANCAGUA

El tratado de Lircay, firmado en Mayo de 1814, entre españoles y chilenos, no venían a poner término a la guerra de emancipación, iniciada por estos últimos, era más bien una tregua que ambos ejércitos necesitaban para reponer sus fuerzas.

Además ambos combatientes no quedaron muy conformes con las cláusulas estipuladas en dicho tratado y deseaban cuanto antes dirimir supremacías.

Por otra parte, el virrey del Perú, no acataba tampoco el Tratado de Lircay, y enviaba a Chile a Don Mariano Osorio, al mando de un poderoso ejército, con el encargo de someter a Chile y volverlo a la autoridad de Fernando VII. La ocasión a Osorio no podía serle más propicia, pues el país estaba en plena lucha civil, a raíz del golpe de estado dado por José Miguel Carrera, quien no fué reconocido por O'Higgins. Este marchó con sus tropas a derrocar al usurpador y restituir en su lugar al director supremo Lastra.

Pero he aquí que en el camino, recibe, la noticia de que acaba de desembarcar un poderoso ejército en Talcahuano, con el fin de atacar a los chilenos y volverlos al antiguo régimen.

Es aquí cuando se ve al verdadero patriota, que olvidando las rivalidades con Carrera, le pide a este que las olvide y pide para él tan solo se le de un lugar en la vanguardia del ejército, para defender como el más humilde soldado, a su patria en peligro.

José Miguel Carrera aceptó gustoso la proposición de O'Higgins y le designó como lugar de combate las márgenes del Río Cachapoal, en Rancagua.

Don Mariano Osorio, entre tanto avanzaba con cinco mil soldados desde Chillán al Norte y en las últimas horas del día 31 de Septiembre de 1814, ambos ejércitos se avistaron. Viendo O'Higgins que las fuerzas enemigas eran muy superiores a las de él, pues sólo contaban con mil setecientos hombres, se atrincheró en la plaza de Rancagua, para esperar los refuerzos que Carrera le mandaría, y así juntas arrojar al enemigo.

El 1.º de Octubre, los españoles trataron de apoderarse de la plaza, pero con inútil resultado, los criollos se defendían con con denuedo.

Al ver O'Higgins que los esperados refuerzos del General en jefe Don José Miguel Carrera, no llegaban, trató de enviarle un mensaje.

Ricardo Montorreal, oficial de la guarnición encerrada en Rancagua, fué el encargado de llevar el mensaje a Carrera. En un humilde girón de papel escribió O'Higgins las siguientes palabras. «Si vienen municiones y carga la tercera división todo es hecho.»

Para comprender todas las peripecias pasadas por este intrépido joven baste saber que salió de Rancagua vestido de mujer y llegó a su destino uniformado de Talavera.

Al llegar el joven a presen-

cia del general sacó de su cinturón el conocido mensaje. Carrera lo leyó en alta voz, en seguida llamó al oficial de guardia y le dijo «el señor es un oficial de nuestro ejército, a quien usted alojará con la consideración que merece un valiente, que se ha atrevido pasar por entre las filas del ejército realista.»

Montarreal comprendió que Carrera no estaba con el ánimo de prestar auxilio y sin agradecerle los halagos que le hacían contestó: «Señor, tengo orden de volver a mi campamento con la contestación de V. E. y todos los jefes me esperan con ansiedad.»

Carrera lo miró y preguntóle: «¿Cree usted poder llegar hasta Rancagua?»

«Espero, señor, tener la misma suerte que tuve para llegar hasta aquí.»

Carrera se acercó a una mesa y escribió:

«Municiones no pueden ir sin bayonetas. Al amanecer hará sacrificios esta división; para salvar a Chile se necesita un momento de resolución.»

En seguida se lo hizo leer al oficial, para que lo retenga en la memoria, por lo que pudiese suceder.

Este insigne héroe, llegó sano y salvo a su destino, contento con la respuesta que llevaba a su jefe, creyendo que lo que el papel decía era cierto.

A medida que la vista de O'Higgins recorría las pocas líneas escritas por Carrera, la expresión alegre de su rostro, fué transformándose poco a poco, hasta convertirse en una amarga sombra de disgusto.

Advirtiendo ésto Montarreal se atrevió a preguntar: «¿Era eso señor lo que Usía deseaba?»

—«¿Leyó usted el papel?»

—«Si señor, el mismo me

hizo leerlo, principia por avisar, que municiones no pueden venir sin bayonetas, y esto me parece...»

—«¿Una promesa?»

—«Tal creo, señor.»

A lo que el General O'Higgins respondió: «Carrera no promete así, esa es una respuesta evasiva, una disculpa, un pretexto para dejarme sin municiones. Decidido él a auxiliarme, habría dicho: Irán municiones y bayonetas.»

—Pero termina diciendo que hará sacrificios esa división», dijo el oficial.

—¡«Hará sacrificios! ¡eso es lamentarse antes de pelear! Cuando se va un combate sólo se piensa en hacer prodigios de valor y de gloria...!»

.....

Como se ve, Don Bernardo O'Higgins, no estaba muy esperanzado en la promesa de Carrera.

En la mañana del 2 de Octubre el combate se reanudaba con más ahinco y con más ardor por parte de los patriotas, ardor que parecía crecer cuanto más arreciaba el peligro.

Los españoles por quinta vez atacaban, con un empuje que habría hecho sucumbir a hombres de un temple menos heroico que los sitiados.

Pero era inútil, el quinto asalto que los realistas daban, alternaba con el quinto rechazo que sufrían.

Los españoles poco a poco iban perdiendo terreno, estaban fatigados y sus fuegos decaían visiblemente.

Mientras tanto 'las horas corren veloces, fugaces; llegan la diez de la mañana, y de repente se oye un grito enorme, que apagó el retumbar de los cañones, y lanzó al aire estas palabras ¡Viva la patria!



La tan esperada división llegaba.

Los intrépidos soldados patriotas, toman bríos, sienten renacer su valor y de asaltados que eran pasan a ser asaltantes.

Media hora más, el triunfo era seguro y nuestro amado Chile, libre, completamente libre.

Luis Carrera mandaba esta división, y los españoles despavoridos y asustados huían en todas direcciones.

Pero, Don José Miguel Carrera, no quería el triunfo y el honor para él, olvidando a su patria que estaba en peligro de perder la libertad que después de tantos sacrificios se había logrado obtener, envió el siguiente mensaje a su hermano, que en ese momento, con todo tino y acierto dirigía sus tropas contra los realistas: El papel decía:

«Luis:

Aunque estés en medio del combate, aunque debas sucumbir, vuelve cara con tu gente. Obedece.

Tu jefe y hermano.

José Miguel».

Lívido de rabia y de dolor, Luis levantó la vista sobre el portador de aquella orden infernal; clavó en él una mirada de fuego, como si no hallase en quien desahogar su cólera y tomando con ambas manos la espada desnuda que tenía en la diestra, la quebró sobre el arzón de la silla; exclamando con acento de despecho:

«Ayudante os batimos en re-

tirada»

Los españoles se rehacen y atacan con nuevos bríos a los sitiados en Rancagua.

O'Higgins comprendió que toda resistencia era inútil, estaba traicionado, pero no vencido y entonces es cuando realiza aquella retirada que lo ha hecho inmortal, con trescientos de los suyos, cruzando cadáveres, saltando cañones se abre paso entre las filas enemigas, las cuales un momento se asombran por la hazaña de aquel héroe.

Chile caía otra vez bajo la dominación española, perdiendo su libertad y las garantías constitucionales de que gozaban.

La historia pone ante las generaciones presentes las circunstancias que concurren a ahogar en la red de las pasiones las firmes perspectivas de una victoria. La testigo de la evolución nos muestra al hombre que, teniendo en sus manos el destino de la patria, sobrepuso en instantes supremos, sus encontradas ideas, e hizo mediar sus sentimientos propios, en medio de un unánime anhelo de libertad, que vertiase inconfundible sobre tantos corazones patriotas.

¿Cómo lo juzga la posteridad? Con la serenidad y franqueza de alma de un pueblo que ya conquistó su soberanía, tiene la clemencia noble para el hijo que contribuyó a forjarlo, si bien tuvo un yerro fatal.

OSCAR OFREDO  
VI Año.

## CRONICA

### Ecós de la celebración del 26 aniversario de la fundación de nuestro Liceo.

Como es del dominio de nuestros lectores el 1.º de Septiem-

bre, completó el Liceo 26 años de existencia, 26 años que han

constituido un aporte valiosísimo para la juventud de Magallanes y que han elevado el nivel cultural de nuestro pueblo. Comprendiéndolo así profesores y alumnos se prepararon para festejarlo dignamente, con un sencillo, pero bien preparado programa, y la sociedad testimonió una vez más las simpatías que el Liceo ha conquistado en su seno. Un acto matinal en el aula magna del establecimiento y una velada constituyeron el programa.

El acto matinal.—Estaba dedicado exclusivamente a profesores y alumnos. Los organizadores pusieron de su parte todos sus esfuerzos por darle la mayor lucidez, y a no dudarlo lograron su objeto, con el beneplácito de todos. Fué un acto como pocas veces visto en nuestro Liceo y que dejará gratos recuerdos y más aún lo realza su carácter mismo: era la fiesta íntima con que se celebraba el aniversario. Lleguen hasta sus organizadores

Del programa en sí, diremos que todos los números estuvieron correctos y acusaban una entusiasta preparación. La Srta. Turina estuvo feliz en su discurso alusivo; los números de música, dejaron la impresión de armonías deslizadas inteligentemente al azar para unirse al regocijo de los concurrentes; las recitaciones correctas, con rasgos de bien inspirada interpretación; Doberti, nos delictó una vez más, cantando «Nunca Ya...» de nuestro poeta V. Domingo Silva; los coros demostraron una eficiente preparación, y, finalmente vayan nuestras felicitaciones hasta nuestros improvisados actores, que pusieron notas de sana y desbordante alegría, cosechando luego los francos aplausos con que se premiaba su actuación.

## La velada de gala

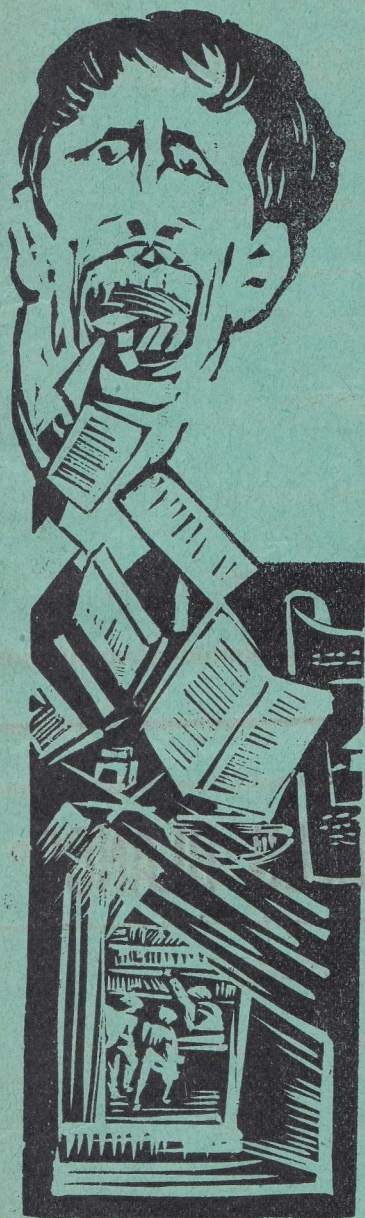
La velada de gala, se efectuó en el Teatro Municipal, gentilmente cedido para este objeto. una concurrencia numerosa llenaba las diversas aposentaduras notándose la asistencia del Intendente Sr. Braulio Bahamondez y destacadas familias de nuestro ambiente social.

El programa se desarrolló en todas sus partes, contribuyendo una sobresaliente selección de exquisito arte, presentada con la corrección que de la dedicación de los organizadores cabía esperar.

La Banda del Destacamento gentilmente cedida dió un realce a la velada.

Todos los números del programa fueron desarrollados en forma admirable. El discurso de ocasión a cargo del Sr. Aguilera, en que se refirió a la misión educadora del maestro y esbozó la obra del Liceo a través de sus 26 años, constituyó una pieza literaria que fué justamente aplaudida. Los números de música, recitación, danzas, coros, merecieron los elogios del público. La cooperación prestada por el Cuadro Artístico Yugoslavo, por la Srta. Eloisa Moffat, contribuyeron en alto grado al éxito de la velada. De los señores Divason, Martinic y Artigas, bien quisiéramos prescindir en esta breve crónica, bien ganándose se tienen el afecto de toda la muchachada del Liceo.

No podríamos finalizar este bosquejo breve de lo que fué la velada con que se celebró el 26 Aniversario del Liceo, sin manifestar nuestro reconocimiento hacia el público que respondió a las expectativas que ellos cifraban en horas de júbilo tanto profesores, como alumnos.



Economice usted comprando  
sus útiles en la

## «Cooperativa del Liceo»

*De esta manera la pro-  
tegerá y adquirirá a tiempo  
los libros que necesita  
para estudiar.*

Si necesita al-  
gún libro pídale

La Cooperativa  
se lo encargará

# — Compre —

Sus útiles en la COOPERATIVA, ello le reportará  
grandes beneficios.

GERMINAL

DROGUERIA Y BOTICA FRANCESA

PLAZA MUÑOZ GAMERO

Frente a la Gobernación

*Depósito: de drogas y específicos nacionales  
y extranjeros.*

La Farmacia Francesa no tiene sucursal

J ROBERT y Cia.

TIENDA «EL CABALLO BLANCO»

Importación y Exportación

LA CASA MEJOR SURTIDA EN ROPA PARA EL CAMPO

Ventas por mayor y menor

O'Higgins esquina Valdivia

Teléfono 220

Magallanes.

Chile.

MANUEL SUAREZ

# TIENDA

— DE —

Carlos Zanzi

IMPORTACION  
DE  
MERCADERIAS  
INGLESAS

Próximamente llegará Lana para tejer marca «Torpedo» y «Cisne»

**Motorcitos eléctricos para montar**

Juegos de Taller  
Rifles y Municiones  
calibre 22,6 y 9.

Ofrecen:

**ELTEN Y SCHAALE**

**Townsend & Cía.**

**SEGUROS CONTRA INCENDIO**

O'Higgins 931 — Casilla 145 — Teléfono N.º 10  
MAGALLANES

Teléf. 328 **Barraca Colón** Casilla 193

DE **Skarmeta Hnos. Ltda.**

Papel de Empapelar—Vidrios—Clavos—Masilla—Arpillera—  
Fierro Acanalado 24, 26—Fierro Liso 24, 26—Fierro Enlo-  
zado—Artículos Eléctricos y Ampolletas **BERGMANN.**

**Upson Board — Pinturas Elefante**

# José Covacevich

Porvenir - Tierra del Fuego

CASA IMPORTADORA DE MERCADERIAS GENERALES

FUNDADA EL AÑO 1894.

## AGENTE

De la Sociedad Explotadora de T. del Fuego.  
De Vapores de la Sociedad An. Com. Braun y  
Blanchard.  
De la Compañía «La Austral».  
Seguros contra Incendio.

Oficina en Magallanes: Casilla 378.

## “La Brasileña”

Cafés Especiales

Importación directa

O HIGGINS 887.

La preferida del público  
por la buena calidad de sus  
artículos.

## “Germinal”

ORGANO OFICIAL DE LOS ALUMNOS  
DEL LICEO DE HOMBRES  
DE MAGALLANES

### SUSCRIPCIONES:

Por un año \$ 5.--  
Precio del ejemplar \* 0.60

Dirección postal: Administración  
«GERMINAL», Casilla 51.

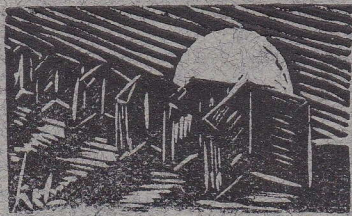
## Imprenta Jugoslava MARANGUNIO HERMANOS

Magallanes — L. Navarro 1169  
Teléfono 294.— Casilla 277.— Dirección Telegráfica «Slavotip»

Impresiones Comerciales y de lujo.— Fábrica de Libros en  
Blanco.— Almacén de Artículos para Escritorio y útiles  
— — para Colegiales.

# ‘Germinal’

- I.—Solicita la ayuda de todos los alumnos, profesores y personas amantes de las letras.
- II.—Su publicación representa un esfuerzo considerable, que esperamos ver justamente estimulado, mediante la cooperación económica y el apoyo moral de nuestros lectores.
- III.—«Germinal», además de su carácter estudiantil, llena una importante finalidad pedagógica.
- IV.—Es nuestra revista producto exclusivo de la dedicación y entusiasmo juveniles.
- V.—Desde el material de lectura, hasta los diversos trabajos que exige su publicación, todo es obra de los alumnos.
- VI.—Nos es grato hacer resaltar la eficaz ayuda que nos prestan los señores avisadores.
- VII.—Acogeremos gustosos las colaboraciones que se nos envíen, ya de los colegios del territorio o demás Liceos de la República.
- VIII.—Contribuya Ud. al sostenimiento de «Germinal», suscribiéndose a ella. *El valor de la suscripción anual es de \$ 5.*
- IX.—Toda correspondencia, relacionada con el envío de colaboraciones o suscripciones, debe ser dirigida a: *Dirección de Germinal.—Liceo de Hombres.—Magallanes.*



Imp. «Germinal»